

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

# FILOSOFIA

Y

# LETRAS

*REVISTA DE LA FACULTAD  
DE FILOSOFIA Y LETRAS*

## 60-61-62

*ENERO-DICIEMBRE*

1956

*IMPRESA UNIVERSITARIA*

# **UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO**

Rector:

**DR. NABOR CARRILLO**

Secretario General:

**DR. EFRÉN C. DEL POZO**

## **FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS**

Director:

**LIC. SALVADOR AZUELA**

# FILOSOFIA Y LETRAS

REVISTA DE LA FACULTAD DE  
FILOSOFÍA Y LETRAS DE LA  
UNIVERSIDAD N. A. DE MÉXICO

PUBLICACION TRIMESTRAL

FUNDADOR:

*Eduardo García Máynex*

DIRECTOR:

*Salvador Azuela*

SECRETARIO:

*Juan Hernández Luna*

Correspondencia y canje a Ciudad Universitaria  
Torre de Humanidades, San Angel, D. F.

Subscripción:

Anual (4 números)

En el país . . . . .	\$ 15.00
Exterior . . . . .	Dls. 2.50
Número suelto . . . . .	\$ 4.00
Número atrasado . . . . .	\$ 5.00

## Sumario

### ARTICULOS

	Págs.
María de la Luz Grovas . . . . .	<i>La Asociación de Universitarias Mexicanas y la Cátedra de Verano de 1956</i> 13
Palma Guillén de Nicolau D'Olwer . . . . .	<i>La mujer en la historia de México</i> . . . . . 23
Luz Vera . . . . .	<i>El feminismo en el México Independiente</i> . . . . . 45
Paula Gómez Alonzo . . . . .	<i>Ensayo sobre la filosofía en Sor Juana Inés de la Cruz</i> . . . . . 59
Dionisia Zamora Pallares . . . . .	<i>La mujer en la educación</i> . . . . . 75
Soledad Anaya Solórzano . . . . .	<i>La mujer y la paz</i> . . . . . 83
Ana María Flores . . . . .	<i>La mujer y la ciencia</i> . . . . . 101
María Esther Talamantes . . . . .	<i>La mujer y la política</i> . . . . . 109
Esperanza Pulido . . . . .	<i>La mujer mexicana en la música</i> . . . . . 119
Remedios A. Ezeta . . . . .	<i>La mujer mexicana ante el Derecho</i> . . . . . 135
Marianne O. de Bopp . . . . .	<i>La mujer en la Universidad</i> 147
María Teresa Chávez . . . . .	<i>La mujer en la familia</i> . . . . . 165

	Págs.
María del Rosario Oyarzun . . . . .	<i>La mujer y la justicia</i> . . . . . 185
Irene Talamás de Kitain . . . . .	<i>La mujer en la medicina</i> . . . . . 197
María del Carmen Ruiz Cas- tañeda . . . . .	<i>La mujer mexicana en el periodismo</i> . . . . . 207
Guillermina Llach . . . . .	<i>La enfermera y la trabaja- dora social</i> . . . . . 223
Martha Chávez de Velázquez . . . . .	<i>La mujer y la Reforma Agraria</i> . . . . . 235
Rosa Krauze de Kolteniuk . . . . .	<i>El último ensayo de Antonio Caso (La muerte y el ser)</i> . . . . . 245

RESEÑAS BIBLIOGRAFICAS

Juan A. Ortega y Medina . . . . .	<i>El cristianismo antiguo.</i> (Charles Guignebert) . . . . . 261
Vicente T. Mendoza . . . . .	<i>La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes.</i> (Miguel León Portilla) . . . . . 264
Agustín Millares Carlo . . . . .	<i>Vidas de mexicanos ilustres del siglo XVIII.</i> (J. Luis Maneiro y Ma- nuel Fabri) . . . . . 272
Agustín Millares Carlo . . . . .	<i>Poesías españolas.</i> (Diego José Abad) . . . . . 274
Eduardo Luquín . . . . .	<i>El estado mental de los tuberculosos.</i> (José Torres) . . . . . 275
María del Carmen Landero R. . . . .	<i>Símbolo y deseo.</i> (Oswaldo Robles). . . . . 285
César Rodríguez Chicharro . . . . .	<i>La bruma lo vuelve azul.</i> (Ramón Rubín) . . . . . 290
César Rodríguez Chicharro . . . . .	<i>El corrido de la Revolución Mexi- cana.</i> (Vicente T. Mendoza) . . . . . 293

	Págs.
Eduardo Blanquel . . . . .	<i>Del maderismo a los Tratados de Teoloyucan.</i> (Diego Arenas Guzmán) . . . . . 295
Inés Vargas de Núñez . . . . .	<i>La philosophie indienne.</i> (H. de Glasenapp) . . . . . 298
Alfonso Zahar Vergara . . . . .	<i>Samuel Ramos.</i> (Su filosofar sobre lo mexicano.) (Juan Hernández Luna) . . . . . 304
J. H. L. . . . . .	Noticias de la Facultad de Filosofía y Letras . . . . . 311

## LA MUJER Y LA PAZ

La paz del mundo es, en los días que vivimos, un ansia universal.

Los supervivientes de los pueblos que sufrieron el azote devastador de la guerra, claman por la paz del mundo.

Los hombres que han vivido en este siglo las angustiosas horas de los trágicos años del 14 al 18, y las desoladoras y tremendas del 36 al 44, claman, con voces suplicantes, por la definitiva y verdadera *paz universal*.

Los pobladores de todos los continentes, tengan la tez clara u obscura, ansían la paz del mundo.

México eleva unánime, su clamor fervoroso por la paz.

Y ¿qué es la paz?

Virtud, que pone en el ánimo sosiego y tranquilidad; sosiego y buena correspondencia en las familias; pública tranquilidad en los estados; ajuste o convenio entre los pueblos, especialmente después de las guerras.

La paz es un anhelo universal: anhelo que abraza el individuo cuando siente dentro de sí, cómo luchan la propia razón y la propia voluntad; cómo chocan el interno ímpetu y el ajeno derecho. Anhelo que se alienta en el hogar cuando unos de sus miembros se agitan y se rebelan contra otros que los oprimen o molestan.

Es fuerte anhelo en la sociedad, cuando la ambición de unos invade el campo de otros; cuando la codicia acumula en unas manos lo que a otras arrebató; cuando la justicia se olvida de dar a cada uno lo que es suyo, y en cambio tolera que éste tome lo que en derecho al otro pertenece.

Es anhelo, que parece inalcanzable, en los pueblos, cuando elevándose de lo individual a lo colectivo, la codicia, la miseria, la restricción de la libertad, el derecho atropellado y la injusticia, forman un conjunto de

opresión y tortura que hacen clamar al pueblo por el restablecimiento del equilibrio roto; del buen orden, que ha sido desordenado; de sosiego, que se ha convertido en tumultuoso torbellino.

Mas si estas luchas no se realizan bajo las limitaciones corporales del individuo, ni se producen dentro de los muros del recinto familiar o de las fronteras que rodean a un Estado; sino que se extienden hasta los vastos horizontes del mundo, al que inundan torrentes de codicia y ambiciones ciegas, intereses egoístas que aprovechan para sí la debilidad y la ignorancia y el hambre de los otros; tiranía que atropella con su injusticia los derechos de todos; agraviantes desigualdades que engendran odio y deseos de venganza, entonces el clamor emerge de todas las conciencias y la paz se pide, se ambiciona, se anhela en todos los corazones, como el único medio de restituir al hombre la fe en la vida y la esperanza en los destinos de la humanidad.

Para algunos, paz es tan sólo la idea antagónica de guerra. Para otros, equivale a silencio y quietud.

La frase latina *si vis pacem para bellum* declara como medio único para lograr la paz, estar preparados para la guerra a la manera como lo entendía la Roma conquistadora y dominadora del mundo precristiano. Paz equivale en este caso, por una parte a sumisión y silencio frente al fuerte invencible, y por la otra, a tregua aprovechada por ésta para emprender con ventaja una nueva lucha.

La conocida frase "la paz reina en Varsovia" alude al silencio y quietud que envolvieron a la importante ciudad polonesa, tras la derrota que le infligió la Rusia de Catalina la Grande, cuando el vencedor dejó en sus calles y plazas 15 mil cadáveres, y se llevó consigo 13 mil prisioneros.  
¡Desoladora paz! ¡Quietud y silencio de tumba!

En la importante y famosa obra española *De Los Nombres de Cristo*, en donde, como dice Federico de Onís, está recopilado y resumido el espíritu poético de Fray Luis de León, en forma exquisita como suya, oímos decir al delicadísimo agustino. "Alzó después los ojos al cielo, que ya estaba sembrado de estrellas, y teniéndolos en ellas como enclavados comenzó a decir: Cuando la razón no lo demostrara, ni por otro camino se pudiera entender cuán amable cosa sea la paz, esta vista hermosa del cielo que se nos descubre agora, y el concierto que tienen entre sí aquellos resplandores que lucen en él, nos dan dello suficiente testimonio.

Porque ¿qué otra cosa es sino paz, o ciertamente, una imagen perfecta de paz, esto que agora vemos en el cielo y que con tanto deleite se

nos viene a los ojos? Que si la paz es, como San Agustín breve y verdaderamente concluye, 'una orden sosegada o un tener sosiego y firmeza en lo que pide el buen orden', eso mismo es lo que nos descubre agora esta imagen.

Adonde el ejército de las estrellas, puestas en ordenanza y como hileras luce hermosísimo, y adonde cada una dellas inviolablemente guarda su puesto, adonde no usurpa ninguna el lugar de su vecina, ni la turba en su oficio, ni menos, olvidada del suyo, rompe jamás la ley eterna y santa que le puso la providencia; antes, como hermanadas todas y como mirándose entre sí, y comunicándose sus luces las mayores con las menores, se hacen muestras de amor, y, como en cierta manera, se reverencian unas a otras, y todas juntas, templan a veces sus rayos y sus virtudes y reduciéndolas a una pacífica unidad de virtud, de partes y aspectos diferentes compuestas, universal y poderosa sobre toda manera."

Basta con esta cita y las afirmaciones y juicios anteriormente expuestos, para dar por definida la paz; ya la tengamos como sosiego y firmeza en lo que pide el buen orden; ya como el resultado de guardar cada uno el puesto que le corresponde, sin usurpar el de otro ni turbarlo en su oficio, lo que en otros y muy conocidos términos equivale al respeto al ajeno derecho; ora la entendamos como el efecto de comunicar sus luces los mayores con los menores, es decir los fuertes con los débiles; con muestras de mucho amor, lo que equivale a generosa y mutua ayuda y mutua y afectuosa reverencia, y, por último, mirémosla como el efecto de la templanza de la propia fuerza, que se reduce o sujeta a una pacífica unidad y concordia, o dicho en más sencillas palabras y aplicado a lo humano, comprensión de las necesidades y los derechos ajenos y limitación voluntaria y generosa de los propios, todo en busca de la paz y entendimiento mutuo entre los hombres.

Sosiego y orden conjugados hacen paz; en cambio, reposo en el desorden y en el mal, no es sosiego de paz, sino confirmación de guerra; como las enfermedades crónicas del cuerpo, no son salud sino pelea y contienda y agonía incurable.

Quietud y silencio frente al tirano fuerte no es paz, sino dolor impotente o fermento de guerra.

*La mujer y la paz*

Todos ansiamos la paz; pero entre todos la mujer, en todos los climas y en todos los tiempos, la ansía con ansias irrefrenables, porque nadie podrá sentir arraigados tan hondos en sus entrañas el anhelo de paz y el odio a la guerra, como la mujer, para quien, por naturaleza, son paz y guerra posibilidades antagónicas, ora de vida y disfrute de las dulzuras a que le da derecho la maternidad, del amparo del hogar, de su sencilla felicidad de mujer, o bien el tormento supremo que se llama abandono, miseria, muerte, desolación, dolor infinito en la carne propia que no cubre los propios huesos; llaga en la propia entraña que por la vida camina; tortura en el hijo, que padece, agoniza y muere lejos de las manos y de los labios balsámicos de la madre.

El problema terrible de la guerra en todos los tiempos ha sido inexorable al clamor de las mujeres. La voz individual de ellas se ha apagado, se ha vuelto gemido, bajo el estruendo ensordecedor de la lucha o bajo el silencio negro de la muerte.

Pero en la conflagración que abrasó al mundo durante la primera Guerra Mundial, la del 14 al 18, un grupo de mujeres dirigido por la doctora holandesa Aletta Jacobs, trató de reunirse con otras de muchos de los países neutrales o beligerantes, para buscar medios que dieran fin a la espantosa matanza que asolaba a Europa.

En Estados Unidos, algunas mujeres europeas unidas a otras americanas, pidieron al presidente Woodrow Wilson, cuando éste mantenía aún a su país al margen de la lucha, que convocara a una conferencia neutral con propósitos de hallar una mediación.

En enero de 1915, una conferencia reunida en Washington, dio lugar a la organización de un Partido Femenino Pro Paz, del cual fue electa presidenta Jane Addams, ya estimada entonces por su obra de Hull House. La misma Jane Addams presidió, en abril del mismo año, en Amsterdám, el Primer Congreso Pro Paz, al que asistieron más de mil mujeres venidas de muchos de los países neutrales o beligerantes, tras de vencer enormes dificultades ocasionadas por la guerra.

Dicho Congreso logró dar forma a un Convenio de Paz cuyas conclusiones constituyeron un programa "lleno de clarividencia y previsión", como entonces fue calificado. Con aquellas conclusiones tuvieron gran se-

mejanza más tarde algunas de las contenidas entre los 14 puntos que el presidente Wilson sustentó como base para el armisticio de 18.

Entre las principales conclusiones del convenio citado, recordemos: el no reconocimiento del derecho de conquista; la no transferencia territorial sin previo consentimiento de sus nacionales: el derecho de todo pueblo a tener una autonomía y un parlamento; el consentimiento de los gobiernos a someter a un arbitraje toda diferencia internacional y el otorgamiento de derechos políticos por igual a la mujer que al hombre.

A otros muchos y muy importantes puntos resolutivos llegó este Congreso Femenino de Holanda; pero no debo dejar sin mención como muy principal la petición, formulada entonces con gran vehemencia, de "que se fundase un Tribunal Internacional Supremo de Justicia, para casar litigios civiles de los países, y una Conferencia Internacional Permanente para formular y reformar los principios de equidad y buena voluntad necesarios al ajuste gradual de los intereses y derechos de los países débiles, dominios y pueblos primitivos". Nos parece sorprendente encontrar estos anhelos tan claramente definidos en aquel primer intento colectivo, con que la mujer, constituida en grupo, alzó su voz para expresar su anhelo de Paz y que a mi ver dejó demostrada su capacidad para participar en la cosa pública con serenidad, acierto y decoro.

El Congreso Pro Paz de Amsterdam insistió, por fin, en la necesidad de educar a los niños dirigiendo desde el hogar y en la escuela sus pensamientos y afanes hacia una paz constructiva.

Aquellas conclusiones, fueron comunicadas por la Comisión permanente emanada de dicho Congreso, a 14 gobiernos beligerantes y neutrales, y se encontraron, con asombro como respuesta, claras manifestaciones de un espíritu antibélico en algunos hombres de Estado de los países en guerra y gran simpatía en casi todos para aquellas nobles ideas femininas.

El presidente Wilson que se había manifestado en un principio simpatizador de la actuación del grupo presidido por la señorita Addams, a poco se vio envuelto por la fuerza política de los aliados, y con ello agregó su país al fuego de la gran hornaza.

No desanimó al grupo tal contratiempo. La norteamericana, señorita Addams, la holandesa, doctora Jacobs, la húngara, Rosita Schwitter y la multitud enorme de mujeres, en Australia, Canadá, Dinamarca, Grecia, Francia, Gran Bretaña, Polonia, Ucrania, China, Japón, Africa del Sur, Uruguay y muchos más países, formaron comités nacionales con el

propósito de apremiar a los gobiernos a que formularan sus propias condiciones de paz o a que se dispusieran a aceptar cualquier proposición honrosa y justa para obtenerla.

Tanto en los países neutrales como en los beligerantes, los grupos femeninos trataban de orientar a la opinión pública y con ello prepararon, sin proponérselo, el camino a la organización de la Sociedad de las Naciones, que para 1919 se constituyó y a la que los Estados Unidos se rehusaron a ingresar, no obstante haber participado intensamente en su formación, restándole con ello fuerza a ese organismo creado para la pacificación de Europa y en el que tantas esperanzas había puesto el mundo.

En mayo de 1919, en Zurich, se reunió un nuevo Congreso, con representación de mujeres de 21 países; en él se cambió el nombre de la organización por el de Liga Internacional Femenina Pro Paz y Libertad, y al frente de la misma siguió actuando Jane Addams, reconocida por todas como mujer de enorme valía, gran capacidad de acción y grandísima fuerza moral.

Estaba aún reunido el Congreso de Zurich, cuando se dio a conocer el tratado de Versalles, tratado que fue condenado por el dicho Congreso como violatorio de los principios de una paz justa y duradera; en forma minuciosa fueron analizadas por sus miembros las condiciones que dicho tratado establecía, después de lo cual declaró el Congreso, con dolorida certidumbre lógica, que dicho tratado sería la causa segura de nuevas guerras.

Igualmente publicó el Congreso de Zurich una crítica razonada del Pacto de la Sociedad de las Naciones, y expuso puntos de vista que, a ser tenidos en cuenta entonces se hubieran ahorrado muchos dolores a la humanidad.

Después de este Congreso de Zurich, la Liga Internacional Femenina Pro Paz y Libertad creció y se fortaleció más aún. Continuó bajo la presidencia de Jane Addams, tuvo su sede permanente en Ginebra, e interesada por la situación que el hambre había ocasionado en los pueblos vencidos, en particular en Alemania, tomó empeño en realizar labor efectiva de socorro. Estaba ese importante grupo integrado por mujeres y presidido por aquella grande y generosa mujer que entendía de modo claro, que asegurar el pan en todos los hogares del mundo, podía dar a la Sociedad de las Naciones una efectividad mayor que las meras funciones políticas que lograra desarrollar. La abnegada y generosa mujer de Hull House en su libro *Paz y Pan*, publicado en 1930, asienta estas palabras

que me parecen proféticas: "Creo que por el esfuerzo de alimentar al mundo hambriento, puede desatarse en el mundo una nueva y poderosa fuerza."

Contribuyeron por entonces a la obra de la Liga, las organizaciones internacionales "Fundación para la salvación del niño" y "Comisión de la lucha contra el hambre".

La Liga protegió, con fervor inagotable, a los niños víctimas de la guerra, para quienes consiguió albergue, alimentos y abrigo, y trabajó por la repatriación de cientos de miles de prisioneros de guerra perdidos en las estepas siberianas o en el Turkeistán.

Una plática entera sería insuficiente para agotar la obra de la Liga Internacional Femenina Pro Paz y Libertad, siquiera la realizada en los Congresos de Dublín en 1926, y de Praga en 1929, todavía bajo la presidencia de Jane Addams; sólo diré que en el primero de éstos se hizo una Declaración de Principios de grandísimo alcance, como puede verse en lo siguiente:

"La Liga Internacional Femenina Pro Paz y Libertad pretende unir a la mujeres de todas las naciones, que sean contrarias a la guerra, explotación y opresión; que trabajen por el desarme universal; por la solución pacífica de los conflictos; por el reconocimiento de la solidaridad humana; por la conciliación y el arbitraje; por la cooperación mundial, y por la institución de la justicia social, política y económica para todos, sin distinción de sexo, raza, clase o creencia." En el Congreso de Praga, Jane Addams dimitió como presidenta activa; pero continuó como presidenta honoraria hasta mayo de 1935, en que ocurrió su muerte, dedicada por entero a su obra sublime de ayuda, consejo, influencia, protección y servicio social.

En 1931 le había sido otorgado muy merecidamente a esta nobilísima trabajadora de Hull House y del mundo, el Premio Nobel de la Paz.

La Liga siguió actuando intensamente, lo mismo en los Balkanes que en Palestina o en Túnez; participó en las Conferencias contra los estupefacientes; en las celebradas en torno al problema de los sin-patria, y con gran empeño luchó por aliviar los agravios de las minorías nacionales; pero sobre todo, para resolver el grave problema mundial del desarme, cuyo estruendoso fracaso de entonces se debió tanto al influjo de los intereses de fabricantes de material bélico y a los comerciantes en armamento, como a las rivalidades de las grandes potencias, y en particular al desarrollo que por esos días alcanzaron el fascismo y el hitlerismo.

El espíritu de la Liga Femenina Pro Paz y Libertad continúa vivo y dispuesto siempre a luchar por las nobles causas, sin desmayar frente al desconocimiento, el desdén o el fracaso.

El espíritu de Jane Addams que animó a las mujeres valientes de 1915 para estudiar las causas de la guerra y organizar la lucha en contra de ella, hasta poner con su palabra y su obra, bases sólidas sobre las que se cimentara el edificio de la paz, continúa animando a la Liga para seguir trabajando por la realización eficaz de ese propósito, no obstante los problemas de todo orden que ha tenido que sortear o resolver hasta el momento presente.

### *La mujer en la Segunda Guerra Mundial*

¿Qué hizo la mujer durante la Segunda Guerra Mundial?

Individualmente, además de ser la víctima de todos los horrores, tanto de los sufridos en las ciudades abiertas a los bombardeos, como de las consecuencias de los desplazamientos de niños a ciudades protegidas contra aquéllos, pero alejadas de la propia, y multitud de veces perdidos hijo y madre para siempre, participaron al lado del hombre en cruentas ocupaciones bélicas, como voluntarias en hospitales o campamentos, o en sustitución de quienes eran llamados a ocupar sus puestos en el inmenso frente de batalla y abandonaban sus ocupaciones de servicio civil, o bien en las duras actividades relacionadas con las industrias de la guerra.

Se puede afirmar de la mujer, que durante la espantosa pesadilla del 36 al 44, pagó en lo individual, por anticipado, con su actuación efectiva al parejo del hombre en los puestos de mayor dolor, su derecho a una vida cívica igual a la del hombre que la postguerra le ha venido otorgando poco a poco.

En lo colectivo continuó la obra en favor de la paz, bien interesándose por crear en sus propios países, clima favorable para ella; ora empujándose por lograr que se eduque en las escuelas contra la guerra; ya haciendo llegar su voz colectiva hasta los organismos internacionales que intensamente trabajan con los mismos propósitos.

La Liga Internacional Femenina Pro Paz y Libertad, en 1937, prestó su mayor colaboración a la Unión Panamericana, para que en todos los países latinoamericanos, se diera a la enseñanza una franca orientación hacia la paz. En dicha campaña figuraron recomendaciones a los gobiernos

para que éstos ordenaran una revisión en los textos escolares, encaminada a eliminar de ellos cuanto fomentara los rencores entre los pueblos, la tendencia a encumbrar las hazañas guerreras, las aventuras de crueldad y conquista, y a sustituir dichas narraciones, por otras tendientes a despertar, fomentar y arraigar en los corazones infantiles el amor, respeto y admiración por los héroes de la paz, del progreso y de la confraternidad humana.

Partió también de la tantas veces mencionada agrupación femenina, una iniciativa que fue aceptada y secundada con entusiasmo por algunos países de América Latina; la de evitar que los niños tuvieran juegos y juguetes bélicos. Infortunadamente esa excelente idea, a la postre encontró resistencias muy fuertes en la ignorancia de los padres tanto como en la codicia de quienes aprovechan, para su propio beneficio, el belicismo del ambiente y el inconsciente instinto infantil, que encuentra encanto en jugar a la guerra, sin imaginar, ni menos medir los horrores que ésta acarrea.

Permítaseme hacer una referencia marginal, que parecerá inútil a quienes escucharon las palabras inaugurales de la Cátedra de Verano que pronunció la doctora María de la Luz Grovas; pero que tendrá interés para quienes no estén en ese caso.

En octubre de 1918, llegaron a los Estados Unidos, formando parte de una Misión de Acercamiento Cultural que visitó este país y el Canadá, varias universitarias inglesas encabezadas por Carolina Spurgeon, las que pronto trabaron estrecha amistad con Virginia Gildersleeve.

La doctora Gildersleeve era entonces decana del Colegio Barnard de la Universidad de Columbia, puesto que ocupó durante 36 años, y fue la única mujer que figuró entre las ocho personas que representaron a E.E. U.U. en la Conferencia de San Francisco, celebrada a mediados de 1945, de la que nació la Organización de las Naciones Unidas. La doctora Spurgeon, especialista en Letras Inglesas, fue la primera mujer que en Inglaterra profesó dicha cátedra en una universidad.

En los días en que esas mujeres se encontraban reunidas, ocurrió la controversia entre el presidente Wilson y el Senado de su país, que dio por resultado que E.E. UU. no ingresara a la Liga de las Naciones que el propio Wilson había trabajado tanto por organizar.

Comentando ellas el asunto, Carolina Spurgeon adelantó esta opinión: "Nosotras las mujeres universitarias del mundo deberíamos tener

una asociación internacional a fin de hacer cuanto fuera posible por evitar otra catástrofe como la que acaba de pasar."

Secundando aquella brillante sugestión, trabajaron activamente las distinguidas mujeres mencionadas, y la Federación Internacional de Mujeres Universitarias quedó constituida en 1919; conserva su sede en Londres; abarca asociaciones de 44 países; cuenta con 176 300 socias, y a ella pertenece nuestra Asociación de Universitarias Mexicanas, que en cierto modo se organizó a invitación de aquélla en 1925, e ingresó a la misma dos años después, al satisfacer los requisitos establecidos para pertenecer a tan importante agrupación internacional.

Por haber sido nuestra asociación la primera de la América Latina que se incorporó a la Federación, puesto que hasta 1931 ingresó Brasil y hasta 1938, Argentina y Uruguay, disfrutamos en ella de cierta preeminencia y de una gran satisfacción.

\* \*

Los organismos internacionales que desde hace diez años se han ido constituyendo para actuar en todos los ámbitos del mundo en la más fuerte batalla conocida a favor de la paz, incluyen a mujeres entre sus miembros dirigentes o colaboradores, en todos los grados de la obra.

Vijaya Laksbmi Pandit, de la India; Silvia Shelton, de Cuba; Elsa Orozco, de Costa Rica; Isabel Dávila, de Colombia; Teresa H. Flouret, de Argentina; Agda Rosell, de Suecia, y Paula Alegría, de México, son unos cuantos nombres de mujeres cuya voz suena en la Asamblea General o en los organismos especializados de la ONU.

Pero lo que más vale a mi juicio en la colaboración femenina del actual momento, no es el número ni la calidad de quienes actúan en puestos visibles. La importancia radica en el hecho de que, admitida la mujer por derecho que ya no se discute en los campos diversos de la medicina, de la química, de la judicatura o de la enseñanza, la acción femenina en dichos campos no sólo es aceptada, sino que ha llegado a considerarse imprescindible por sus peculiares características; y en la obra gigantesca que se está realizando en el mundo en pro de la paz, es espíritu de mujer, es decir, espíritu de madre el que se necesita y se está mostrando en las actividades que tratan de salvar al mundo.

La ONU fue creada por el anhelo de los pueblos que sufrieron el flagelo de la guerra, y con el propósito de lograr una paz justa, perma-

nente, enérgica, segura, definitiva; de ninguna manera una paz que sólo sea tregua de preparación para una nueva y más destructora guerra.

La Asamblea de las Naciones Unidas, reunida por primera vez en diciembre de 1948, proclamó la Declaración de los Derechos del Hombre, cuyo primer considerando establece que la libertad, la justicia y la paz del mundo tienen por base el reconocimiento de la dignidad intrínseca y de los derechos iguales e inalienables de todos los miembros de la familia humana: en su 4º considerando declara esencial promover el desarrollo de las relaciones amistosas entre las naciones, y en el quinto, tras de reafirmar su fe en los derechos fundamentales del hombre, en la dignidad y el valor de la persona humana y en la igualdad de derechos de hombres y mujeres, se declara resuelta a promover el progreso social y a elevar el nivel de vida, dentro del concepto más amplio de la libertad.

Con esta brillante y precisa y enérgica declaración como base, la ONU ha venido trabajando para preservar a la humanidad de la guerra, aunque no hayan podido, verse aún realizaciones tan completas que garanticen al mundo que ha pasado el peligro y que se halla a salvo de una catástrofe tal vez definitiva.

Sería imposible y fuera de lugar en esta exposición mencionar todos los problemas en que la ONU ha intervenido para evitar que una pequeña chispa provoque un nuevo y destructor incendio; pero con el propósito de establecer una relación lógica entre la obra efectiva que la mujer realizó en favor de la paz durante la primera gran guerra que traté de exponer líneas arriba, y la obra que actualmente, en organizaciones integradas por hombres y mujeres, se está realizando para alcanzar una paz duradera y salvadora, me propongo esbozar en forma rápida algunos de los aspectos de la obra de la Organización de las Naciones Unidas.

### *Aspecto político*

Los problemas de Líbano y Siria, del Irán, de Indonesia, de Grecia, de Palestina, de los Estados Arabes, de la India y Pakistán, de Corea y de los territorios puestos bajo el régimen de administración fiduciaria, como la Somalia y los Togos, son tan sólo unos cuantos, de los que han ocupado la atención de la ONU, en su afán de cumplir con su cardinal propósito: resolver por caminos de entendimiento amistoso las diferen-

cias que surjan entre los pueblos para defender con ello, a toda costa, la paz del mundo.

### *Armamentos*

El problema de control y reducción de los armamentos, que es probablemente uno de los más graves que preocupan al mundo y que tiene en sus manos la ONU, a pesar de los constantes y decididos esfuerzos que este organismo realiza, no lleva visibles caminos de solución, por la falta de acuerdo sobre puntos fundamentales entre las dos potencias más fuertemente armadas. ¿Podrá llegar a imponerse el buen juicio para llevarlas a un entendimiento salvador? ¿Se cumplirá el pavoroso vaticinio, hecho por los 50 sabios premiados con el Premio Nobel de la Paz, en la reunión efectuada recientemente en Ginebra, que predijo la destrucción de la humanidad si continúan haciéndose ensayos no controlados con la energía atómica? ¿Se logrará fiscalizar el poder del átomo en la medida necesaria que asegure su empleo únicamente con fines pacíficos?

Sólo puede asegurarse a este propósito, que la humanidad tiene entre las manos los elementos de su propia destrucción, y que parece jugar inconscientemente con ellos.

### *Elevación del nivel de vida*

La elevación del nivel de vida de todos los pueblos de la tierra, en particular de aquellos que han sido devastados por la guerra o que están insuficientemente desarrollados, es otro de los más importantes propósitos de la ONU, la que por medio de sus organismos especializados viene proporcionando, en forma intensísima, asistencia técnica a los países cuyos gobiernos solicitan tal asistencia, que consiste en ayudar a los pueblos a ayudarse a sí mismos, enseñándoles los conocimientos y las técnicas para el más eficaz aprovechamiento económico de sus propios recursos y para que los países forjen su propio desarrollo social.

A efecto de financiar el desarrollo económico, el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento efectúa los préstamos necesarios para la adquisición de maquinaria, equipos y materiales requeridos por el desarrollo de industrias de toda especie.

*Socorro a la infancia*

La UNICEF es el organismo especializado, por medio del cual la ONU proporciona socorro, desde hace 10 años, a 600 millones de niños en 90 países y territorios no autónomos, que en los más apartados y miserables rincones del mundo, necesitan salud, abrigo y pan.

Lo mismo en Indonesia que en Tailandia y Birmania, en Filipinas o en Checoslovaquia, Italia o Polonia, en cuantos rincones haya niños blancos, amarillos, morenos o negros, sufriendo hambre, frío o dolor, el Fondo Internacional de Socorro de la Infancia de las Naciones UNIDOS (UNICEF), verdadero ejército de la paz, que podría decirse surgido directamente del pensamiento generoso y profético de Jane Addams, acude con cantidades fabulosas de leche y arroz, para saciar el hambre de los niños; de algodón y lana y cueros para vestir y calzar los pequeños cuerpos que tiritan; de vacuna BCG para combatir o prevenir a los desnutridos, contra la tuberculosis; de Penicilina para librarlos del terrible pian y de otros padecimientos que tan fácilmente se propagan al amparo de la desnutrición, la miseria y la ignorancia. D.D.T. para ayudar en las campañas en grande escala contra la malaria y otras enfermedades de que son portadores los insectos que tanto abundan en zonas insalubres y miserables.

Recientemente pudimos ver en las pantallas de los cinematógrafos, ejércitos de la UNICEF, en los que mujeres médicas y enfermeras, realizan en vastísimas regiones del Oriente, su maternal misión salvadora de los niños más desventurados del mundo.

*Organización Internacional de Refugiados (OIR)*

Otro de los organismos especializados con que la ONU ha venido cumpliendo su misión de procurar la paz, es el Organismo Internacional de Refugiados, que con ese nombre y carácter, durante 5 años a partir de su creación, proporcionó albergue, alimento y toda clase de servicios de sanidad y bienestar social y educativo, en forma de rehabilitación vocacional o médica, a millones de hombres que, por efecto de la guerra, carecían, fuera de su propio país, de todo ello, así como de la protección

jurídica y política necesaria para alcanzar la repatriación o el reasentamiento.

Resuelto el problema de repatriación y rehabilitación de la mayor parte de las víctimas necesitadas, la OIA redujo su equipo permanente a una comisión consultiva que asesora al Alto Comisionado de la ONU, con sede en Ginebra, quien atiende a la aplicación cuidadosa del Estatuto de los Refugiados y de los Apátridas, Código de Etica Internacional que se considera el más completo que se haya elaborado para la protección de tantos millones de víctimas de la guerra.

### *La Organización Internacional del Trabajo (OIT)*

La Organización Internacional del Trabajo es el grupo más antiguo de los que componen actualmente la ONU, pues fundado en 1919, se incorporó a la ONU al crearse este organismo, y trata de llevar a la conciencia de los gobiernos la convicción de que la paz permanente y universal sólo podrá ser establecida sobre la justicia social.

Las recomendaciones pontificias más recientes, hechas al mundo católico por el actual supremo jerarca de la Iglesia, S. S. Pío XII, en torno al mismo tema, coinciden absolutamente con este concepto:

La paz sólo es posible si se apoya en la justicia social.

### *La FAO*

La Organización de Alimentación y Agricultura de las Naciones Unidas ayuda al mundo entero a mejorar la producción y distribución de alimentos, ya por medio de comisiones de expertos que aconsejan a los gobiernos y a los pueblos sobre sus propios problemas, como por medio de la asistencia técnica directa que imparte, por la divulgación de procedimientos agrícolas avanzados, o por la organización de eficaces campañas contra plagas destructoras de plantas o animales que asolan los países y los llevan a la miseria y al hambre.

### *Corte Internacional de Justicia*

Es la Corte Internacional de Justicia, el supremo órgano judicial de las Naciones Unidas, y tiene encomendado juzgar todo punto jurídico

que la Asamblea General somete a su estudio y asesorar, a los países que los soliciten, sobre casos legales que se relacionen con problemas internos o internacionales. Estudia, además, todas las diferencias de carácter legal que surgen entre las naciones y da su opinión sobre todo asunto de Derecho Internacional, con el fin de fortalecer éste, desarrollarlo y codificarlo.

No actúa todavía, entre los contados miembros de tan eminente organismo jurídico, ninguna mujer; pero no me parece fuera de lugar recordar el primer congreso femenino de Amsterdam, entre cuyas peticiones más vehementes figuró la de "que fuese creado un Tribunal Supremo de Justicia, destinado a casar los litigios que surgieran entre los países".

### *La UNESCO*

No podría dejar sin mencionar a la UNESCO, cuya sigla es tan familiar en este auditorio, pues la función de dicho organismo promueve la mayor difusión de la Educación, la Ciencia y la Cultura para bien de todos los hombres del mundo, como medio de lograr la paz.

"Las guerras, declara la UNESCO en el preámbulo de su constitución, comienzan en las mentes de los hombres." Y con base en tan importante y segura afirmación, este organismo desarrolla su plan de "desarme de las conciencias" que con librar al hombre de la ignorancia, pretenden fundar y robustecer la paz, porque al lograrlo, habrá creado un ambiente de paz sincera, que hará innecesario el desarme de los ejércitos. En efecto, en la mente del niño deben construirse los baluartes de la paz. Es allí de donde "hay que arrancar los prejuicios, los odios, los rencores, porque en ellos se encienden las llamas trágicas de la guerra", como en frase feliz expresó alguna vez el gran escritor, educador y diplomático, honra de México, don Jaime Torres Bodet, que en forma tan eminente y digna sirvió en la UNESCO a la causa de la paz.

En el alma del niño es preciso fincar hondamente, como virtudes cardinales, la comprensión, la tolerancia y la ayuda mutua. La vida cívica de la escuela desde la primera infancia deberá enseñar, con la práctica diaria, a anteponer al interés egoísta de cada uno, el entendimiento recíproco y el bienestar general.

Para proteger verdaderamente la paz, precisa el desarme moral de la humanidad; pero si en la actual humanidad adulta, se encuentran como enquistados tantos prejuicios, odios y rencores, que es casi im-

posible lograr ese desarme moral, la UNESCO, y con ella los gobiernos de los pueblos y los individuos sinceramente interesados en alcanzar la paz del mundo, deben procurarla formando el corazón y la conciencia de las generaciones nuevas.

*La mujer constructora de paz*

Es este el punto en donde la mujer halla su propio e indisputable sitio: como madre, llamada a organizar la paz del mundo en el corazón de sus propios hijos, los próximos ciudadanos; como centro de su hogar en donde está destinada a defender la familia como el primer baluarte de la patria; como maestra, cuya misión la obliga a continuar en la escuela, esa obra formadora de las conciencias infantiles que debe haberse iniciado por otras mujeres en los hogares de cada una. Su acción de maestra no debe reducirse a la escuela; habrá de sostenerse y extenderse hasta lograr que la atmósfera de la escuela y de la sociedad circundante, vivifique la sangre de los niños y de los adultos, porque sea una atmósfera limpiísima de paz, basada en la verdad y el bien, la libertad y la justicia.

Si la mujer actúa en campos de mayor amplitud o relieve, como son la cátedra, la tribuna, el libro, el periodismo, la política, la judicatura, la diplomacia, en sus manos suaves de mujer, de modo obligado como lo es en las recias de los hombres con los que comparta tales labores, estará el ineludible deber de orientar a la humanidad hacia las más altas cimas de la comprensión humana.

El mismo pensador Torres Bodet, consciente de su destino de guía de hombres, en memorable discurso afirmó: "Los pueblos tienen necesidad de pan, de quietud, de abrigo, pero principalmente de esperanza, de verdad y de amor. Que los intelectuales, los maestros, los poetas, los artistas y los sabios despierten en los pueblos esa voluntad de universalidad por la educación; que combatan en la mente de las nuevas generaciones, las fuerzas oscuras del mal, de la violencia y de la mentira; y que demuestren así —no con teorías sino con hechos— que todos los elementos de la fortuna humana, la inteligencia, el saber, la belleza, la verdad y el bien son los que pueden contribuir de manera más clara y constante a fundar la paz, porque al revés de lo que acaece

con otros elementos; ellos se multiplican al dividirse y se reparten sin decrecer."

Quiero dedicar mi último pensamiento en esta plática volviendo a referirme a Jane Addams, paladín de una obra social que tuvo tan grandes alcances, que puede decirse constituyó el germen de muchas de las obras que hoy en día parecen avanzadas y novedosas. La señorita Addams pedía y procuraba una educación mejor para todos; viviendas mejores para los desposeídos; facilidades adecuadas para la recreación de los menos favorecidos por la suerte; leyes de protección para las mujeres y los niños. A tamaña obra consagró en su país, y fuera de él, 40 años de su vida esta ilustre mujer.

En forma que merece ser recordada y comprendida, por la absoluta verdad que entraña, en uno de sus libros postreros afirmó: "Yo no soy de los que piensan que la devoción hacia el internacionalismo interfiere con el amor a la patria, como tampoco que la devoción a la familia menoscaba la buena ciudadanía; antes bien estimo, como Mazzini, que los deberes de familia, nación y humanidad sólo son círculos concéntricos."

La oportunidad que me fue brindada en esta Cátedra de Verano, para que expresara mis pensamientos en relación con la Paz, me ha permitido ocupar la benévola atención de ustedes recordando el pensamiento y la acción de mujeres que en el mundo han luchado, alentadas por nobles ideales para cooperar a la realización de ese eterno clamor humano; me ha proporcionado el medio de presentar, con la brevedad que el tiempo asignado permitía, un panorama del esfuerzo que actualmente está siendo realizado, para destruir los efectos que la injusticia, la miseria y el mal entendimiento entre los hombres causan a la humanidad aterrorizada ante el peligro de su propia destrucción.

Ha sido posible presentar ideas sustantivas acerca de la misión que corresponde a la mujer en el logro de la paz del mundo, y he afirmado con absoluta convicción, y me parece que es la única conclusión válida que puede sacarse de cuanto he expuesto en el presente trabajo, que la obra de la mujer en el porvenir del mundo será positiva, si se entrega, con el heroísmo que la causa reclama, a cumplir su misión de MUJER, MADRE en cualquier sitio en que actúe, nutriendo el espíritu de los propios hijos o de los ajenos, en la verdad, la justicia y la virtud,

S Ó L E D A D   A N A Y A   S O L Ó R Z A N O

y exigiendo, con todas sus fuerzas morales, y las políticas que estén a su alcance, que en la sociedad prevalezcan siempre Verdad, Justicia y Virtud, como las únicas bases sólidas sobre las que puede fundamentarse *la verdadera paz del mundo.*

SOLEDAD ANAYA SOLÓRZANO